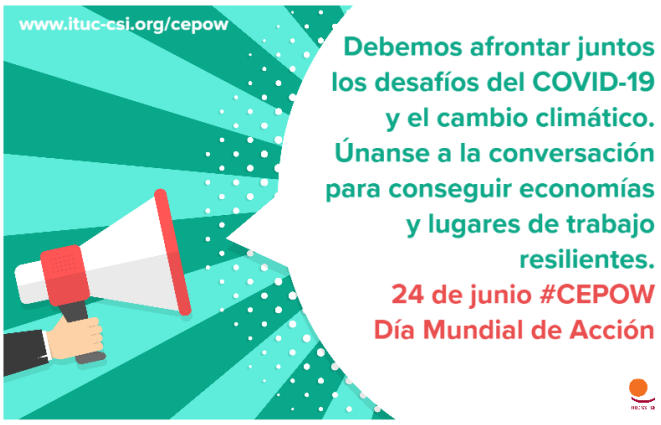
La pandemia de COVID-19 tendrá consecuencias importantes a largo plazo. Esta pandemia sin precedentes que ha cambiado nuestras vidas cotidianas, nuestro trabajo y toda la economía de un día para otro es, y seguirá siendo, la prioridad número uno para los responsables políticos y los interlocutores sociales en un futuro a corto plazo. Pero al mismo tiempo, se necesitan medidas urgentes para defenderse del daño causado por el cierre de la economía y proteger a los trabajadores en esta situación extraordinaria. La emergencia climática en curso no debe olvidarse, y un retorno a "lo de siempre" sería un error.

El coronavirus provocará la mayor caída anual de emisiones de CO_2, pero los efectos de rebote pueden revertir cualquiera de los efectos ambientales positivos o empeorarlos a largo plazo, tal como vimos en la crisis de 2009. La pregunta ahora es cómo mantener los beneficios ambientales y evitar un rebote basado en el uso de combustibles fósiles una vez que la crisis de COVID-19 haya terminado.

Para ello es importante que los paquetes de estímulo contengan un importante componente medioambiental con visión de futuro. La recuperación económica y la transición a una economía sostenible y neutral al clima deben ir de la mano. Es necesario promover la recuperación hacia una economía compatible con el medio ambiente que genere empleo, bienestar, que permita una resiliencia y una sostenibilidad de los modos de producción y que lleve a una transición justa.

Este escenario implica un replanteamiento rápido de nuestro modelo de crecimiento, devolviendo los servicios públicos, los bienes comunes y la solidaridad al corazón de la economía y los asuntos sociales. La magnitud de este cambio de paradigma requerido para garantizar la sostenibilidad económica, social y ambiental implica un cambio a gran escala y la implicación de todos los interlocutores sociales, siendo imprescindible la participación de los sindicatos como parte de la solución a través del diálogo social.



Además, la transformación del empleo es esencial para avanzar en la buena dirección. Esta transición ecológica debe ser justa y debe crear empleos verdes, dignos, de calidad y seguros, al mismo tiempo que se impulsa el desarrollo de las zonas rurales. Para ello hay que vertebrar el territorio dotándolo de infraestructuras básicas y de servicios públicos a las regiones más vulnerables y necesitadas, consiguiendo fomentar la diversidad económica y reducir las desigualdades sociales.

En este sentido, **CCOO de Construcción y Servicios apoya la convocatoria de la Confederación Sindical Internacional (CSI) del Día Mundial de Acción Climática en los Centros de Trabajo, el 24 de junio**, que tiene por objetivo sensibilizar a empresas, administraciones públicas y a trabajadoras y trabajadores de la necesidad de adaptar los centros de trabajo a las exigencias del cambio climático, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y evaluar los impactos de las empresas en el medio ambiente.

Necesitamos cerrar la brecha entre lo que estamos haciendo y lo que debemos hacer para prevenir los efectos más graves del cambio climático y reconciliarnos en la manera que consumimos y producimos. Los momentos de crisis pueden convertirse en puntos de partida que impulsen cambios a largo plazo como el necesario para alcanzar la neutralidad climática a 2050.

La celebración del Día Mundial de Acción Climática en los Centros de Trabajo, este 24 de junio, debe servir para impulsar y situar en el debate la importancia de adaptar las empresas con carácter urgente hacia otro modelo de producción más sostenible, que sea garantía de estabilidad y de futuro para las personas trabajadoras.